

SECCION ESPECIAL
SEMBLANZA DEL DR. HECTOR READ BARRERAS

Dr. Julio Rodríguez Grullón



Nació el 29 de mayo de 1897, en la parte intramuros de la calle Padre Billini, en la ciudad de Santo Domingo, segundo de cuatro hijos todos varones, del matrimonio de Eduardo Read Rodríguez y María Micaela Barreras.

Inició su educación en la escolita San José de la profesora Rita Emilia Suncar, que era la escuela parroquial de la Catedral Primada de América. En 1905 pasó al colegio preparatorio Santo Tomás que dirigía el profesor Parmenio W. Troncoso de la Concha, donde se graduó de bachiller en 1913. Abrazó entonces la carrera médica estudiándola en el Instituto Profesional donde se graduó de Licenciado en Medicina el 31 de julio de 1918. Recuerda a sus profesores los doctores Ramón Báez, Salvador B. Gautier, Rodolfo Coiscou y Fernando A. Defilló.

Esto significa que el doctor Read tiene setenta años en la profesión, superado en antigüedad sólo por su cuñado el doctor Rafael Espaillet de la Mota, quien se graduó el año antes (1917) y quien es actualmente el decano de los

médicos dominicanos.

El doctor Read obtuvo su exequátur para el ejercicio de la medicina en el país al año siguiente de su graduación, esto es, en el 1919.

Desde antes de su graduación trabajaba en lo que ha sido la pasión de toda su vida, el laboratorio.

Desde 1916 lo hacía en el laboratorio municipal que dirigía el doctor Fernando Defilló, situado en lo que se llamaba casa de San Pedro, localizada en la calle Hostos esquina Mercedes, y eran sus compañeros de labores Rafael Ernesto Valdez y el doctor Erik Geraldino.

En este laboratorio se rendía un servicio muy útil a la comunidad, pues su tarea era analizar los alimentos que se ofrecían para consumo público y asegurarse de su calidad.

Se analizaba principalmente la leche para asegurarse que no estuviera adulterada con agua (bautizada), lo cual se determinaba por el método del análisis del residuo seco desgrasado; se analizaba allí también la mantequilla para

determinar si contenía cantidades excesivas de sal, que era la sustancia que se le agregaba para preservarla y evitar su descomposición y se analizaba también allí el pan para determinar si su grado de cocción era el adecuado. No se realizaban análisis clínicos en este laboratorio.

Después de graduarse instaló su consultorio particular en la calle Padre Billini número 20, al lado de la escuela normal que estaba en el edificio de la tercera orden. Trabajaba allí por las tardes; en la mañana seguía en el laboratorio municipal, hasta 1919 en que se convirtió en preparador del laboratorio de Histología y Parasitología que dirigía el doctor Salvador B. Gautier. En 1920 fue nombrado jefe de cuarentena del puerto de Santo Domingo.

En el año 1921 el doctor Read se trasladó a la pujante ciudad de San Pedro de Macorís en la parte Este de la República, a trabajar en el laboratorio clínico del Hospital San Antonio, dirigido en ese entonces por el doctor Francisco Moscoso Puello.

En este hospital el doctor Read hizo una gran amistad con un hombre extraordinario, que respondía al nombre de Carl T. Georg.

Alemán de nacimiento, Georg llegó al país a finales del siglo pasado y se dedicó al cultivo de plantaciones de caña de azúcar en la zona aledaña a San Pedro de Macorís; en las plantaciones comenzó a interesarse por la medicina, ya que era quien atendía los quebrantos y quejas de salud de sus trabajadores. Hombre enérgico, recorría los cafetines de la ciudad por las noches y sacaba de ellos a sus empleados, para que durmieran lo suficiente y pudieran realizar con efectividad sus tareas en las plantaciones al día siguiente. Georg terminó interesándose más por la medicina que por las plantaciones de caña y estudió la carrera en el país.

El doctor Read lo encontró en el hospital San Antonio que había sido fundado en la década del 1890 por el padre Luciani, y a través suyo hizo los contactos en Alemania para trasladarse allí y continuar sus estudios, ya que su insaciable sed de conocimientos no se aplacaba con los que hasta entonces había adquirido en el país.

Así, en el año 1925 partió para Hamburgo, el puerto más importante de Alemania, en una travesía San Pedro de Macorís-Barranquilla (Colombia)-Puerto Plata-Hamburgo. El viaje lo hizo gratis, ya que fue nombrado médico de abordaje y la compañía naviera quedó tan satisfecha con sus servicios que al contactarle para el viaje de regreso en 1930, también viajó gratis, pero esta vez como médico honorario, durante la travesía Hamburgo-San Pedro de Macorís.

En Hamburgo el doctor Read vivió por 5 años en el hospital Eppendorf, hospital que regentaba la escuela de medicina del mismo nombre.

El doctor Read rotó por los departamentos de medicina interna, anatomía patológica, rayos X, cirugía general,

por el Instituto de Medicina Tropical donde conoció e hizo amistad con el médico dominicano Nicolás Penzo Fondeur, quien más tarde hiciera la especialidad de urología en Canadá.

Al mismo tiempo que trabajaba en el hospital, el doctor Read presentó revalida de los estudios médicos que había realizado en la República Dominicana y completó los dos semestres que conforme con el curriculum alemán le faltaban para obtener su grado de Doctor en Medicina. Para obtener este grado presentó su tesis sobre "Respiración bucal", un trabajo en que se determinó el metabolismo del cuerpo a través del CO₂ expirado. Tenía importancia determinar esto en pacientes afectados de enfermedades del tiroides principalmente.

Ilustres los profesores de quienes aprendió el doctor Read en Hamburgo: Fahr en anatomía patológica, Brower (quien también dirigía el hospital) en medicina interna, Giemsa, quien descubriera métodos de tinción de células aún en uso en los laboratorios clínicos de todo el mundo.

En 1929, ya como R-5, el doctor Read hizo rotación por el hospital Rudolph Virchow, de Berlín (Nov. 1929-Feb. 1930) y seguidamente tres meses en el sitio de mayor prestigio mundial de entonces en la bacteriología, el Instituto Pasteur de París, donde intercambió ideas y trabajó junto a personajes tan notables como Paschen (descubridor de la vacuna contra la viruela utilizando el virus humano) y Calmette, descubridor del BCG (Bacilo Calmette-Guerin) utilizado en la lucha contra la tuberculosis aún en nuestros días.

Fue pues el doctor Read uno de los primeros médicos dominicanos en realizar una residencia, y en su caso lo fue de medicina general, por una duración de 5 años, siendo para ello necesario trasladarse a un país lejano y aprender un idioma extraño, que era el precio que necesariamente tenía que pagar quien no estuviera satisfecho con los conocimientos que adquiría en su patria.

Con su extraordinaria carga de conocimientos regresó el doctor Read a su país en octubre de 1930.

Encontró que la ciudad de Santo Domingo acababa de ser azotada y semidestruida por el ciclón San Zenón y que el general Trujillo recién se iniciaba como gobernante.

Volvió a su antiguo cargo en el laboratorio del hospital San Antonio, al trato estimulante y agradable de su amigo Carl y a iniciar su extraordinaria labor científica en el país.

Al año siguiente de su llegada casó en la ciudad de La Vega con la señorita Polimia Espailat de la Mota, quien luego se hiciera farmacéutica y se dedicara a la docencia en la Universidad estatal por muchos años, donde recibió el título de profesora emérita.

De su único matrimonio que duró 50 años y que terminó al morir su esposa, nacieron tres hijos: Héctor Antonio, farmacéutico como su madre; Nora Mercedes, quien se

hiciera abogada, y William Augusto, quien se graduó de ingeniero. Todos brillantes profesionales, quienes han obsequiado a su progenitor con 7 nietos y 2 biznietos, que lo rodean de cariño y comprensión en la décima década de su fructífera vida.

En el año 1942 el doctor Read se trasladó a la ciudad de Santo Domingo como jefe de laboratorio del sanatorio antituberculoso Dr. Martos, inaugurado entonces, y profesor de la Universidad de Santo Domingo en las materias Bacteriología, Semiología y Medicina Tropical.

Ocupó la posición de decano de la escuela de medicina de esta universidad en el período 1962-63 y terminó su docencia allí en el año 1965.

En el año 1945 pasó del sanatorio a jefe de medicina interna del Hospital Padre Billini, donde nuevamente estuvo dirigido por el Dr. Francisco Moscoso Puello.

En el año 1968 pasó a jefe del departamento de anatomía patológica del hospital Dr. Luis E. Aybar, que dirigía el Dr. Mairén Cabral Navarro, donde laboró hasta el año 1980 en que fue jubilado por el Estado dominicano después de laborar para él por 55 años, 50 de ellos ininterrumpidos (1930-1980).

Debemos destacar que durante sus años en San Pedro de Macorís, el Dr. Read laboró allí todo el día y que no abrió una consulta particular en la Sultana del Este.

En 1942, a su regreso a la capital del país, instaló su consultorio en la planta baja de su residencia ubicada en la calle 19 de Marzo No. 54, donde ofreció sus servicios hasta el año 1971.

El doctor Read ha publicado más de 50 trabajos científicos originales, el primero de ellos en Hamburgo, su tesis "Respiración bucal" publicado en la revista médica alemana *Baित्रage* en 1931.

También ha publicado en las revistas *Médica Dominicana*, *Rev Med Argentina*, *Rev Med de San Juan*, *Puerto Rico*, *Boletín de la Organización Panamericana de la Salud*, *Revista del Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo* y *Boletín Médico del Hospital Dr. Luis E. Aybar*.

Su último trabajo publicado en el anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana lo reproducimos en esta edición de *Acta Médica*.

Su contribución a la documentación de la medicina en el país ha sido enorme, diremos solamente que fue el primero en reportar casos de leucemia, de filariasis, de determinar los grupos sanguíneos (junto al Dr. Poncio Pineda) y otros datos de laboratorio más. En terapéutica introdujo el *Pneumothorax* para el tratamiento de la tuberculosis y durante la intervención norteamericana (1916-1924) detectó la presencia de la pulga capaz de transmitir la peste bubónica en las ratas del puerto de Santo Domingo.

De las innumerables sociedades médicas a que pertenece, nos señala la Sociedad de Estudiantes Latinos en Hamburgo, Asociación Médica Dominicana, Sociedad Dominicana de Patólogos Clínicos, Academia Dominicana de la Medicina. También es miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.

Ha sido galardonado como Maestro de la Medicina por la Asociación Médica Dominicana, y Doctor Honoris Causa por la Universidad Central del Este en San Pedro de Macorís.

Esta es a grandes rasgos la vida de un hombre humilde, preocupado mayormente por el cumplimiento de su deber, sin afanes hegemónicos, ni de ocupar posiciones de relumbrón, satisfecho con el bien que realiza a sus semejantes y la paz que siempre ha rodeado a su persona.

Su vida metódica, consagrada a la ciencia, la educación, su familia y el servicio desinteresado a la comunidad, lo hacen muy merecedor de los continuos homenajes que hoy día, ya nonagenario, continuamente recibe de sus antiguos alumnos y la sociedad en general.

Acta Médica Dominicana se une a este reconocimiento del profesor de Bacteriología y Semiología de sus editores, como un ejemplo de que el trabajo callado, metódico, persistente, es a la postre el más fructífero de todos.

Julio Rodríguez Grullón

Mariano Defilló Ricart